

Juegos de poder

Hacia el siglo XXI: la organización del poder en la sociedad post-industrial

Benjamín T. Hourani ¹

La perspectiva de clases sociales sobre el poder

La organización del poder puede ser vista desde diferentes perspectivas. Algunos analistas enfatizan una estricta aproximación de elites. Otros prefieren un enfoque pluralista, observando a los grupos de poder como posicionados en un plano horizontal. Otros, reconociendo la institucionalización y burocratización de intereses del poder, prefieren hablar del carácter poliárquico del poder o de lo que Bell denomina la aproximación "situs". Aún otros prefieren hablar de la aproximación de clase.

Creemos que, aunque estos enfoques podrían presentar consecuencias poco diferentes sobre cómo se manifiesta el poder, no cambian en forma significativa la imagen final de una comunidad dominada por la clase alta, intereses elitistas alzándose sobre una masa de personas menos organizadas y aún desorganizadas, en expansión.

Como se indicara arriba, Bell prefiere el enfoque "situs", o la división jerárquica y vertical de la estructura social como medio de análisis más que el horizontal análisis de clase. Sin embargo, creemos que estos dos enfoques están inherentemente interrelacionados. Esto se hace patente cuando recordamos que el fenómeno burocrático encuentra su génesis y realización en el capitalismo y en el orden social horizontal, basado en la división en clases. Estructuras organizacionales verticales tienden a institucionalizar el dominio de la situación de clase, y las organizaciones burocráticas sirven para rutinizar la organización del poder de clase en el orden social.

Deberíamos realizar una breve mirada a estas dos perspectivas. Ambas sugieren la perpetuación de la situación de clase en la sociedad post-industrial. De esta forma, la moderna ciencia y tecnología sirven para consolidar la organización de poder más que desdibujarla, introduciendo la

pregunta si el orden social ofrece una estructura social organizada de un modo consistente.

Si el capitalismo no ha trascendido por sí mismo, y los conflictos de clase no han desaparecido, el post-industrialismo, al parecer, agravará la división entre las capas más altas y más bajas de la estructura social. De los primeros provienen los elementos comunitarios de intereses mezclados que ocupan las posiciones significantes de poder e influencia con relación al resto de la sociedad.

Ellos representan las fuerzas responsables de abastecer la carrera del progreso científico y tecnológico y prácticamente de dictar la forma en que los avances científicos son apropiados y desarrollados. Son parte de la élite comunitaria, que se sitúa frente al resto de la sociedad, del mismo modo en que la "ciencia elevada" se sitúa en relación con el trabajo científico cotidiano o "ciencia normal". La comunidad elitaria de la economía, de la política y de los intereses de defensa, es la responsable de sancionar y justificar, en términos del propio paradigma Americano ² de sí mismo, cómo el conocimiento científico universal y la revolución tecnológica son apropiados y desarrollados en los Estados Unidos.

La ciencia y la tecnología sirven para preservar la posición del capital, el estado y la organización del poder. En resumen, mantiene el sistema económico en el país, lo adapta, y provoca que su alcance mundial aumente. Esta comunidad es la clase rectora efectiva, los colonizadores del conocimiento en el moderno estado.

La clase profesional

El estrato profesional, o la emergente "nueva clase" de una sociedad post-industrial junto con la intelligentsia del sector servicios, son considerados como la clase candidata para reemplazar la vieja y firme clase propietaria. Muchas aclamaciones exageradas se hacen con frecuencia sobre

¹ Profesor de Ciencia Política en Eastern Michigan University, EE.UU..

² N. del T.: Americano como estadounidense.

esta categoría. Los teóricos de la sociedad post-industrial, razonando por analogía en base a la experiencia del industrialismo temprano o del surgimiento de la burguesía; tienden a asignar una preeminente posición a esta clase.

Efectivamente, el estrato profesional está aumentando su status, pero no necesariamente su poder. Es probable, visto desde este momento, que en el futuro esta clase producirá sus propios intelectuales para definir sus intereses de clase y no sus relaciones con la clase trabajadora.

El carácter de los miembros de esta clase profesional que incluye a los científicos, sorprende y produce una serie de especulaciones acerca de su rol y posición en la estructura social. Como J. D. Bernal sostuvo una vez, socialmente los científicos pertenecen a los capitalistas, culturalmente a los trabajadores. A excepción de unos pocos, están por lo general entrenados para ser fieles sirvientes y seguidores de la función especializada en la organización para la que están destinados a servir.

En virtud de su capacitación, tienden a aceptar con frecuencia las metas, propósitos y valores de la organización tal como están dados y tienden a someterse sin "cuestionamientos" a los "imperativos organizacionales". Aquellos capacitados en las ciencias físicas, debe agregarse, son quizás los más fáciles de controlar.

Como Robert Presthus, teórico de las organizaciones relata: "Durante la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, unos 30.000 científicos en la Oficina de Investigación Científica y Desarrollo estaban controlados por alrededor de 35 hombres en posiciones superiores, quienes por lo general dirigen los asuntos de acuerdo a la conveniencia de los autoritarios enlaces militares"³.

A la manera de la vieja burguesía del industrialismo temprano, los miembros de esta clase son personal asalariado y ganan jornales, completamente dependientes de su empleador para vivir y para ejercer sus habilidades y aún el propio trabajo que efectúan. Bajo la técnica burocrática, el científico o el técnico se separa de los medios de su propia reproducción. No puede practicar sus saberes sin ser totalmente dependiente de la organización que controla los medios de producción de lo que este utiliza.

La condición de imprescindible de esta clase con frecuencia se exagera. En la burocracia, los profesionales con roles especializados son pres-

cindibles. A causa de su mismo diseño, la burocracia intenta transformar al personal en partes intercambiables. Es la función de la universidad producir y reproducir un adecuado abastecimiento de profesionales "consumibles" de la organización. Los profesionales están también conscientes de su condición de prescindibles. Además, el hecho de ser imprescindible no se traduce automáticamente en poder. Tal como indicara Max Weber, los esclavos eran indispensables.

La posición de los integrantes de esta clase queda suspendida entre la clase signifiante, "los propietarios" de la organización, y la "periférica" clase de trabajadores que en general comandan. Su lealtad y habilidades les proporcionan altos ingresos y status. Su rol, sin embargo, es planear e instrumentar metas y objetivos que ellos mismos no determinan. Como el cientista político Theodore J. Lowi sugiere, ellos están destinados a convertirse en el nuevo "proletariado de altos ingresos"⁴.

Subjetivamente, se los debe separar de la clase trabajadora pero objetivamente son parte de ella. Ejecutan roles funcionales segmentados por la división del trabajo y aparecen totalmente atrapados por la rigidez de la organización. Son fácilmente cooptados ya que demandan con frecuencia por ingresos y status más altos y promesas de promoción. Sin embargo, el poder real, está por detrás de ellos. Y, a pesar de sus aspiraciones, parece estar más allá de su alcance. Ellos constituyen, en su mayoría, la nueva clase colonizada, condicionada por la ideología tecnocrática y sujeta a un control casi absoluto.

A pesar de estas argumentaciones, es difícil despedir la clase profesional completamente, a menos que el orden social se despolitice totalmente o las experiencias de clase y los valores no se tomen en consideración. Ellos ocupan la posición de nexo entre la clase superior y el resto de la sociedad. Su posible desafío a la antigua clase propietaria puede descubrirse fácilmente y de esta forma limitarse.

El poder político está en las manos de la elite guardiana, quien determina la agenda que deben seguir los profesionales. Como el propio Bell señaló: "el poder real se aloja no en la clase ocupacional-subsiguiente sino en el orden político".

3 Robert Presthus, "The Organizational Society". Edición revisada (Nueva York: St. Martin's Press, 1978), pág. 262.

4 Theodore J. Lowi: "The political impact of information technology". Tom Forester (editor): "The Microelectronic revolution". (Cambridge, MA: MIT Press, 1981), pág. 457.

Empero, la frustración en aumento de la nueva clase, su número en expansión, su sindicalización, y su posible conciencia de proletarianización, los llevaría a buscar aliados entre los políticos y los trabajadores menos profesionalizados. Los políticos están tomando conciencia de la existencia de esta categoría en la población y tienden a prestarle mayor atención. Asimismo, esta ambivalente y alienada nueva clase cae en cuenta que en efecto es, la nueva clase trabajadora.

Erigiendo fuerza

Ahora, sin embargo, esta nueva clase está, al menos socialmente y en términos de la retribución económica, entre las fuerzas que emergen de la sociedad post-industrial. Están subordinados a la clase alta pero se colocan sobre aquellos que están en posiciones menos significantes, los menos capacitados, los trabajadores de cuello azul que ocupan los estratos más bajos de la estructura social.

Las fuerzas declinantes en la sociedad post-industrial que tienden a ser ignoradas por los teóricos post-industriales, son los semi-capacitados, los trabajadores de cuello azul, los subempleados, los desempleados y aquellos no susceptibles de conseguir empleo. La pérdida de status y posición de estos grupos está directamente relacionada con el comienzo del post-industrialismo con sus tecnologías para ahorrar trabajo.

El viejo conflicto de clase, permanece y encuentra expresión en los estudios de votación y relaciones de trabajo gerenciales, y también en otras formas de conflicto, como aquellos entre ciudades y suburbios y otras veces entre los centros de una misma ciudad - entre los trabajadores de cuello blanco y de cuello azul y entre los miembros blancos y negros de sendos grupos.

El surgimiento de un sector de trabajadores profesionales y de servicios, cuya sindicalización va en aumento, podrá ahora sentar reclamos a la sociedad a través de las burocracias donde se trabaja. Las demandas, sin embargo, tienden a precipitar conflictos entre los sindicalistas de cuello blanco por un lado, y los trabajadores de cuello azul y blanco pertenecientes al sector privado por otra parte. Estos últimos por lo general se rehúsan a pagar más impuestos para solventar el aumento de salarios de los trabajadores del sector público. Estados, ciudades y el gobierno federal ya han experimentado el poder de los profesionales de cuello blanco.

Las fuerzas organizadas del sector servicios junto con los administradores de los programas sociales de bienestar gubernamentales, junto con los integrantes de la cúspide de las estructuras corporativas y de las industrias basadas en la ciencia, incluyendo a la Universidad y a los medios; aparecen como las fuerzas emergentes en la sociedad. Estos elementos parecen entrar en conflicto con las fuerzas declinantes de "América media", o de la así llamada mayoría silenciosa que representa al sector competitivo de la economía, quienes están "mareados y cansados" de ver sus impuestos subir para pagar mayores jornales y los beneficios del estado benefactor.

Se hace referencia a estos grupos como los populistas conservadores; y a sus líderes se los denomina con frecuencia "hombres salvajes" y "locos" por los conservadores de la Vieja Guardia, quienes están atados a los rangos más altos de las inversiones corporativas y fuera de los beneficios de los Grandes Negocios. Los populistas, sin embargo, están interesados en apuntalar sus medianos y pequeños negocios en una economía competitiva y congestionada.

Populistas y Vieja Guardia, debemos agregar, están formados contra la nueva "clase trabajadora", producto de las tendencias post-industriales. En estos momentos parecería también que muchos de los antiguos integrantes de la clase trabajadora tomarán parte en los rangos de los desempleados por la tecnología y los nuevos pobres. Las viejas divisiones de clase, la diferenciación profesional y la segmentación burocrática, a pesar de ello, continuarán. Aquellos en los rangos medios que tiendan a lograr una movilidad ascendente, tendrán que correr más rápido que nunca. Mientras tanto, los nostálgicos de un ya evidente viejo status en la estructura social, y el pánico consecuente, encontrarán refugio en religiones fundamentalistas y políticas reaccionarias (ahora cultivadas por algunos políticos).

En conclusión, las tendencias post-industriales vistas en términos de análisis de clase horizontal sugieren que los viejos conflictos continuarán atormentando al nuevo orden. Una situación de clase consolidada es antitética a la promesa democrática y aparece como la mayor amenaza para el mismo paradigma Americano de sí mismo, una "democracia sin revolución democrática", hasta ahora a salvo de los cambios de época.

La estratificación en aumento

El enfoque "situs" sirve para iluminar la estratificación en aumento de la estructura social y

la asociación entre el estado y los intereses corporativos privados. Sin embargo, no sugiere demasiado el advenimiento de un sistema post-capitalista como la confirmación del poder de capital en el reinado de la política. El engranaje entre las estructuras corporativas y las burocracias públicas al más alto nivel y a nivel de lo que John Kenneth Galbraith llama la "tecno-estructura", tiende a remover el proceso de elaboración de decisiones más allá del dominio del mentado ciudadano común y a desviar la posible influencia efectiva de la democracia política.

Un pluralismo de base funcional, al parecer, agravaría la división entre estas estructuras elitistas y las grandes aunque debilitadas fuerzas democráticas. La impresión de las élites corporatistas o técnicas funcionando como "sustitutas" de una ausente o incompleta democracia no traen buenos augurios para la política post-industrial.

El pluralismo de la organización burocrática e intereses postindustriales como el pluralismo tradicional, manifiestan la influencia dominante del capital y de las clases sociales. Como observa E. E. Schattschneider, "El defecto en el paraíso pluralista, es que el coro celestial canta con un fuerte acento de clase alta". La mayoría de las personas quedan apartadas de estos arreglos del poder ⁶.

Algunos estudiosos de la teoría de la organización, utilizando la burocracia como modelo de la sociedad, ven la pirámide más que el diamante como las características más probables de la emergente estructura social del post-industrialismo. William Scott y David Hart, en su "América de la Organización", sostienen que los norteamericanos están alcanzando un futuro que es antitético con la promesa original.

Prevén el desarrollo de un complejo, sistema nacional de gerencia con una estructura rígidamente estratificada. En la cúspide de la estructura social están sentadas las "Personas Significantes"; en la base las "Personas Insignificantes". Estas últimas son así designadas ya que se las considera como "unidades" de la producción más que seres humanos individuales. El culpable, según creen Scott y Hart, es la moderna organización acompañada de la moderna tecnología. Constituye el medio primario para el total y comprensivo control, advirtiendo sobre ello.

6 E. E. Schattschneider, "The Semisovereign People". Nueva York: Holt, Rineart y Wiston, 1960, pág. 35.

Interesado en una estructura "situs", vertical, Harold Lasswell desarrolló, en el temprano 1941, el concepto de "Estado Guardián". Pretende ser un "constructo" hipotético para estudiar el posible rol universal de los militares en el sistema mundial del estado nación. Advierte que el "especialista en violencia" está reemplazando al especialista en el comercio, al hombre de negocios y al político. El especialista en violencia, sostiene, podría dominar las habilidades de la moderna gerencia civil para mantener su supremacía.

De esta forma, sostiene, que podríamos ya estar emergiendo como estados guardianes debido a que las castas reinantes aprenden a mantener su "ascensión contra el desafío interno por la inhumana explotación instrumentos de la moderna ciencia y tecnología hasta el momento inaplicados"⁷. Piensa que los científicos sociales y los amigos de la democracia deberían examinar el concepto de estado guardián como un desarrollo posible.

Bertram Gross es uno de los que revisa el concepto de estado guardián. En efecto, también intenta extender la lógica cotidiana y la dinámica vertical, de los sistemas complejos funcionalmente interrelacionados, a un extremo. A menudo se irrita con el "débil" futurismo y las "insólidas" proyecciones de los teóricos de la sociedad post-industrial. A su juicio, el tema clave del futuro de la sociedad post-industrial es "no la economía gerenciada, pero sí la sociedad gerenciada"⁸.

Advirtiendo sobre el posible surgimiento de un nuevo estilo de fascismo "operando en las condiciones de la tecnología cibernética, medios de masa electrónicos, urbanismo extendido a toda la nación y confort del estado benefactor", aspectos de la sociedad post-industrial sobre los que Herman Kahn y sus colegas del Instituto Hudson llamaron la atención. Gross argumenta que la sociedad gerenciada podría presentarse como un modelo para un "totalmente amigable fascismo Americano". No sobrevendrá por la fuerza sino con el disfraz de democracia, en la forma semejante a un estado guardián construido por elites más viejas para resolver o gerenciar los conflictos del post-industrialismo.

Nuevo sistema de dominación

Gross proyecta el posible surgimiento de cinco complejos "situs" consistentes en un com-

7 Ver referencia 27, página 462. El estado guardián abole la distinción entre las funciones civiles y militares.

8 Bertram M. Gross, "Friendly fascism: a model for America", Social Policy, Nov/Dic. 1970, págs. 44-52.

plejo de situación de guerra, en un complejo de comunicación y en un complejo policéfalo. En un estilo semejante al de la ciencia ficción, esboza la siguiente imagen:⁹

“In toto, el complejo situación de guerra-bienestar-industria-comunicaciones-policéfal sería la forma fascista super moderna de lo que hasta el momento ha sido descrito como “estado capitalista oligopólico”. Sus productos serían: a) armamentismo crecientemente diferenciado (incluyendo más instrumentos del espacio exterior y submarinos de carácter destructivo) que en nombre de la defensa y seguridad contribuirían a la inseguridad mundial; b) crecientes programas especializados en medicina, educación, habitacionales, y de bienestar que tendrían una relación inversa con la salud, el aprendizaje, la comunidad o la justicia social, c) productos industriales que sirven a los propósitos del estado de bienestar y la situación de guerra y otorgan incentivos al consumo por aceptar dicho sistema; d) servicios de comunicación que servirían como instrumentos para la manipulación, observación y supresión -o embellecer- de la información acerca del terrorismo doméstico y extranjero; y e) actividades policéfalas diseñadas para afrontar el “nuevo” crimen de la oposición del sistema, probablemente actuando conjuntamente con el crimen organizado en el esfuerzo por combatir este nuevo “crimen”.

De acuerdo a Gross, este nuevo sistema de dominación aparece como una versión del Panopticon de Bentham:¹⁰

“no tendría ni un solo jefe central a quien recurrir, ninguna justicia centralizada o comité ejecutivo que podría ser nacionalizado o liquidado, ninguna serie de cuentas ordenadas que podrían seguir el curso de las propiedades y de las actividades, y ningún cuerpo de personal a cargo de la planificación central. La obtención de ganancias y la disminución de riesgos, permanecerían como objetivos importantes, aunque ya no dentro del anticua-

do marco del libro de balance. Ante todo, ambos objetivos estarían subordinados a las consideraciones más fundamentales de la competencia burocrática y del sistema de crecimiento y mantenimiento como la base de expansión del poder, prestigio y carrera”.

Gross proyecta un poderoso y bastante temerario modelo de posibles desarrollos estructurales los cuales no pueden ser rechazados simplemente por caer en el reino de lo imposible. La tendencia hacia la burocratización es inconfundible y los modelos corrientes de utilización de ciencia y tecnología parecen apresurar su marcha y universalización.

Los complejos que Gross considera como desarrollándose, son sistemas de poder burocrático cuya gerencia no puede ser alcanzada por el sistema político, sin restaurar la fuerza en el ámbito interno y la conquista exterior. Los complejos que describe son dependientes de la ciencia y la tecnología y determinan cómo las últimas son empleadas en la sociedad. El poder de las mismas está en aumento en forma visible, y sus organizaciones de interés en crecimiento y sobrevivencia parecen soberanos.

Sin embargo el interés de aquellos en la periferia del sistema y aquellos quienes permanecen fuera será probablemente sacrificado, aumentando los conflictos entre aquellos quienes están dentro y quienes están fuera. El concepto de enfoque sistémico “mantenimiento del sistema”, requeriría una búsqueda mayor de control para toda la sociedad por medios disponibles nunca vistos históricamente (ideológicos y tecnológicos). Al mismo tiempo las contradicciones se intensifican entre los imperativos de control y jerarquía, por una parte, y la ética americana de los derechos ciudadanos, igualdad y libertad.

La revolución microelectrónica coloca en las manos de estos complejos emergentes y de los planes gubernamentales sofisticados y sin precedentes, el uso de lo que no siempre tiene los benignos propósitos del orden. Tiende a aumentar el poder político de los intereses establecidos vis-a-vis los menos establecidos.

*Traducción del inglés
por Ana Laura Rodríguez*

9 Ver referencia 29, pág. 48.

10 Ver referencia 29, pág. 48.